



Caminos Naturales

De las vías y los antiguos trenes

...

en la página anterior

Flamenco común (*Phoenicopterus roseus*)

El Camino Natural del Litoral (Huelva, Andalucía), que aprovecha el trazado de un antiguo tren pescadero, ofrece estampas coloridas como la del flamenco de la fotografía a su paso por el Paraje Natural Marismas de Isla Cristina



Camino de osos

Guillermo Palomero
Presidente de la Fundación Oso Pardo

A LOS CONCEJOS asturianos de Santo Adriano, Proaza, Quirós y Teverga, se los conoce como los Valles del Oso, y el nombre es un acierto porque en sus bosques frondosos vive en libertad un prometedor núcleo de osos pardos. Los montes de esta comarca tienen una excelente calidad de hábitat y son muy atractivos para los osos. Los hayedos y robledales, que se entremezclan con encinares y bosquetes de castaño, aportan una surtida cosecha de frutos secos que permiten el engorde otoñal a los osos. Y los frecuentes afloramientos rocosos, con abundante e impenetrable matorral, garantizan tranquilidad para descansar durante la jornada y para hibernar en la seguridad de las oseras durante la estación fría. Tampoco faltan el pasto verde para alimentarse en primavera y los cereales y arandaneras para atiborrarse de fruta en verano.

En los Valles del Oso hay laderas empinadas y rocosas salpicadas de madroños. En pocos enclaves cantábricos son éstos tan abundantes. A los osos les gustan los frutos rojizos y globosos del madroño, que los asturianos llaman «borrachinos», probablemente para no olvidar que cuando están bien maduros contienen cierta cantidad de alcohol y que un consumo excesivo puede acarrear dolores de cabeza. A los humanos también les gustan, y los recogen para elaborar mermeladas y obtener aguardientes de buena calidad.

Recuerdo que en un monte de Proaza vi en una ocasión a dos jóvenes osos comiendo «borrachinos». Era el día de Reyes y hacía un frío helador. Iban de un arbolillo a otro y cuando se ponían de pie para alcanzar la fruta, me venía a la mente la imagen del escudo de Madrid o la escultura del oso y el madroño de la Puerta del Sol... y eso que hay razones para pensar que Madrid, la villa del oso y el madroño, más bien pudiera ser la villa de la osa y la encina o el almez.

Los montes de esta comarca asturiana siempre tuvieron osos, pero la presión de los furtivos estuvo a punto de acabar con ellos a finales del siglo pasado. De hecho, entre los años 1996 y 2003 no fue posible constatar la presencia de osas con oseznos. El veneno, los disparos y las trampas furtivas habían acabado con las osas reproductoras que poblaban los Valles del Oso.

Por fortuna, en el vecino Parque Natural de Somiedo las cosas iban mucho mejor, y humanos y osos venían cohabitando sin mayores problemas. Los somedanos han sido pioneros a la hora de ver las ventajas asociadas a la presencia del oso y han hecho de este animal un emblema y una marca de calidad de su concejo. Como consecuencia, Somiedo, además de recibir reconocimiento y muchos visitantes, recuperaba su población de osos y bombeaba ejemplares a los concejos limítrofes.

Volvieron las hembras a los Valles del Oso y de nuevo en 2004 una osa y sus dos oseznos se dejaron ver por los bosques de

...
en la página anterior
Oso pardo (*Ursus arctos* subsp. *arctos*)

El Camino Natural de la Senda del Oso (Principado de Asturias) ejemplifica la transformación de una antigua línea de ferrocarril minero en un itinerario integrado en la naturaleza, donde todavía es posible la coexistencia del hombre con especies tan amenazadas en la península Ibérica como el oso pardo



Túnel en el Camino Natural de la Senda del Oso. Principado de Asturias



Señalética en el Camino Natural de la Senda del Oso. Principado de Asturias

Proaza. Desde entonces, los montes de la comarca se han consolidado como área reproductiva, y en los últimos tiempos es normal localizar cada año dos o tres osas acompañadas de su simpática prole.

En los Valles del Oso ya hace tiempo que no persiguen al animal y se valora su imagen positiva. Seguramente el trabajo de sensibilización y las acciones de conservación emprendidas, muchas veces de forma coordinada por administraciones, ONG y otros agentes sociales, han dado sus frutos; pero también es seguro que a ese cambio de actitud ha contribuido la Senda del Oso, una de esas buenas ideas que acaban siendo determinantes para el desarrollo sostenible de una comarca.

La Senda del Oso discurre sobre la antigua caja de un ferrocarril minero que transportaba el carbón y el hierro extraído de las minas de Teverga y Quirós. Sin ser la cuenca minera más importante de Asturias alimentó durante décadas la economía y los empleos de la comarca, hasta que el declive de la minería en esta zona supuso el cierre de la línea de ferrocarril en 1964. Tres décadas después, la vieja vía recobró la actividad pero ya no fue minera sino vía verde.

Por donde antes circulaban pequeñas locomotoras arrastrando vagonetas cargadas hasta los topes de mineral, ahora caminan o pedalean los asturianos y los que vienen de fuera a comprobar lo que es una gran verdad, que Asturias es un paraíso natural. Y en torno a los que recorren la Senda del Oso se reanima la economía y se crean puestos de trabajo.

A los osos no parece inquietarles el trajín humano en el piedemonte por donde discurre la senda. El terreno es fragoso y es improbable que a nadie se le pase por la cabeza abandonar la seguridad de la senda para trepar por unas laderas pendientes

y salpicadas de roquedos y matorrales que no ponen las cosas fáciles. Mientras la media ladera y las zonas altas mantienen la calidad de hábitat y la tranquilidad que tienen hoy día, la Senda del Oso continuará siendo una idea sostenible y compatible con la conservación del oso cantábrico.

En sus casi 40 kilómetros de recorrido la Senda del Oso tiene muchos y variados alicientes, tanto naturales, como culturales, recreativos o gastronómicos. Hay una parada que es obligada: el cercado donde viven las osas Paca y Tola, los únicos ejemplares cantábricos que existen en cautividad. Paca y Tola se han convertido en símbolo de la lucha contra el furtivismo –su madre fue abatida por un furtivo de Cangas del Narcea– y en un emblema de conservación. Desde su régimen de libertad vigilada, las dos osas han hecho un impagable y enorme trabajo de sensibilización de la sociedad. Los niños las adoran y los adultos también.

Su noviazgo con Furaco, un osazo proveniente del parque cántabro de Cabárceno, fue todo un bombazo mediático e incluso la primera cópula observada se divulgó con todo lujo de detalles y fue celebrada por la sociedad como un feliz y prometedor acontecimiento. Pero hasta la fecha, las continuadas y vigorosas montas de Furaco no se han traducido en oseznos. Se ve que la dieta de anchoas y sobaos a la que el gran macho fue sometido no era tan infalible como auguraba con humor el entonces presidente de Cantabria, Miguel Ángel Revilla.

En descargo de Furaco, hay que recordar que Paca y Tola aún no habían conocido «varón» y que no son precisamente unas jovencitas. Nacieron en 1989, por lo que en el momento de escribir estas líneas –noviembre de 2011– estarían cercanas a cumplir 23 años, que son muchos años en el mundo de los osos. ¡Ojalá nos den una alegría antes de que termine su vida fértil!



Uno de los tramos de la Senda del Oso ha sido puesto en servicio por el Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino como Camino Natural, aportando mejoras en el trazado y una mayor promoción. Hay más sendas y caminos de osos. El sendero de Gran Recorrido (GR) «Por donde camina el Oso» en el Parque Natural de las Fuentes del Narcea, Degaña e Ibias (Asturias), o la otra Senda del Oso en el Parque Natural de la Montaña Palentina, que suma 12 kilómetros señalizados entre praderías y bosques maduros de roble y haya. Y también están las «Casas del Oso», como la de Proaza, o las que la Fundación Oso Pardo tiene en la Montaña Palentina, en Po-

res (Cantabria) y en el Parque Natural de Somiedo (Asturias). Hay miel, orujo, quesos y otros productos locales que apoyan su promoción en la poderosa y atractiva imagen del oso.

El oso como elemento dinamizador de las áreas rurales, promocionando actividades turísticas sostenibles y la comercialización de productos artesanales... ¡qué mejor manera de ganarse el favor de los vecinos que conviven con el animal! Y de garantizar un futuro con osos.



...
en la página anterior
Huellas de oso pardo

Los osos son animales plantígrados, es decir, apoyan toda la planta del pie, como los humanos, dejando bien marcados los cinco dedos y uñas de cada pie. Las huellas de los pies anteriores son menores que las de los traseros, sobre los que puede erguirse a dos patas para ampliar su campo de visión, para conseguir comida o para hacer frente a una amenaza

...
Camino Natural de la Senda del Oso. Principado de Asturias

En la cornisa cantábrica, el oso se mueve en territorios amplios, tranquilos y con escasa presencia humana, dominados por bosques de hayedos, robledales y abedulares, preferentemente, alternos con prados y pastizales, brezales y piornales, arandaneras y roquedos, entre los 1.100 y 1.800 m de altitud, por encima de la intensa actividad humana y por debajo de la zona subalpina

